



Mi vida como hijo. Biografía y autobiografía en *La vida de Dominguito*, de Sarmiento

Patricio Fontana¹
UBA/CONICET

patriciofontana@hotmail.com

Resumen: En 1886 Domingo Faustino Sarmiento publicó la que, luego de una amplia labor dedicada al género, será la última biografía que escriba: *La vida de Dominguito*. Se trata de una biografía bastante *sui-generis*, en la que Sarmiento procura reconstruir la vida de su hijo adoptivo Domingo Fidel Sarmiento –fallecido tempranamente en 1866, durante la Guerra del Paraguay– en base a textos propios y ajenos que trama a la manera de un collage biográfico. En esta oportunidad, me interesará especialmente de ese texto el modo como Sarmiento, una vez más, hace de la narración de la vida de otro el sitio textual adecuado para hablar de sí. Es decir, me interesará reflexionar acerca del modo como Sarmiento hace de la biografía un género propicio para ensayar una desviada o indirecta escritura del yo.

Palabras clave: Biografía – Autobiografía – Sarmiento – Dominguito

Abstract: In 1886 Domingo Faustino Sarmiento published which, after extensive work dedicated to the genre, will be his last biography: *La vida de Dominguito*. It is *sui-generis* quite a biography, in which Sarmiento attempts to recreate the life of his adopted son Domingo Fidel Sarmiento, who died early in 1866, during the War of Paraguay based on own and other texts that frame the way a biographical collage. This time, I am especially interested in the way that text Sarmiento, once again, makes the narrative of the life of another the appropriate textual place to talk about themselves. That is, I'll want to think about the way Sarmiento makes the biography genre suitable for testing a deviant or indirect "writing of the self".

Keywords: Biography – Autobiography – Sarmiento – Dominguito

El hijo adoptivo de Sarmiento, Domingo Fidel, murió durante la guerra del Paraguay, el 22 de septiembre de 1866, a los 21 años de edad (había nacido el

¹ **Patricio Fontana.** Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires e Investigador adjunto del CONICET. Docente de Literatura Argentina del siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires y de Historia del cine argentino y latinoamericano en la Fundación Universidad del Cine. Ha publicado artículos en revistas académicas y volúmenes colectivos. Con Claudia Roman realizó la traducción, el estudio preliminar y las notas de *Apuntes tomados durante algunos viajes rápidos por las Pampas y entre los Andes*, de Francis Bond Head (2007). Es autor de *Arlt va al cine* (2009).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



17 de abril de 1845, en Chile). Poco después de enterarse de la noticia, el padre comenzó a escribir la biografía del hijo en los Estados Unidos, donde ejercía funciones de Ministro Plenipotenciario. En ese momento esbozó una serie de textos, pero el trabajo quedó inconcluso. Dos décadas después, en 1886, escribió y publicó *La vida de Dominguito*. Cuando su nieto, Augusto Belín Sarmiento, publicó esa biografía en el tomo XLV de las *Obras completas* le agregó una serie de textos cortos e inéditos que, según asegura en una breve nota introductoria, Sarmiento no había tenido en cuenta al escribir la versión de 1886 y que eran esos apuntes que había escrito en 1867. Varios críticos han barajado diversas hipótesis sobre esas dos versiones; por lo pronto, lo cierto es que existe, por un lado, el libro *La vida de Dominguito*, de 1886, y, por otro, una miscelánea de textos, escritos en 1867, que Sarmiento decidió dejar fuera de la versión de la vida de su hijo que entregó finalmente a la imprenta.²

Como en otros de sus muchos textos biográficos –ejemplarmente, *Facundo* o *El Chacho*– en *La vida de Dominguito* Sarmiento no se priva de usurpar el espacio biográfico y hablar de sí: de aprovechar una vida ajena para referirse o aludir, directa o indirectamente, a la propia. Quiero decir: muy a menudo Sarmiento hace de la narración de la vida de otro el sitio textual adecuado para hablar de sí. De este modo, en sus textos biográficos autobiografía y biografía se disponen como en una cinta de Moebius. En esta

² De la historia del texto, y de sus “dos redacciones”, se han ocupado especialmente Beatriz Lavandera (1966), Enrique Anderson Imbert (1975) y Javier Fernández (1999). Anderson Imbert, que retoma el trabajo de Lavandera, asegura que esa primera versión estaba “concluida” –y que su título era *Veinte años o vida de un niño y muerte de un héroe*–; aunque en el remate de su trabajo las razones que aporta para justificar que Sarmiento no la publicara no son muy convincentes: “Apremiado por tareas más urgentes, Sarmiento apartó de sí la biografía que ya tenía concluida. La que confeccione en la ancianidad será nueva. Cuando yo saque a la luz el manuscrito completo, en el orden planeado por Sarmiento se verá que [...] no es inferior a *La vida de Dominguito* de 1886” (Anderson Imbert 509). Anderson Imbert finalmente no cumplió su promesa. Más recientemente, Javier Fernández prologó una edición de “los manuscritos de la primera versión de *La vida de Dominguito*, escritos por Sarmiento en 1867, un año después de la muerte de su hijo [...]. Dichos manuscritos se encuentran en el Museo Histórico Sarmiento, cuya dirección los ha facilitado gentilmente para esta edición” (en Sarmiento *La vida de Dominguito* [primera versión] 11). En el prólogo explica que parte de esos manuscritos son los que agregó Augusto Belín en la edición de las *Obras completas* que incluye *La vida de Dominguito*; pero, en contraste con Belín, conjetura que es posible que Sarmiento los haya tenido presentes –total o parcialmente– cuando escribió la segunda versión en 1886. En contraste con lo afirmado por Anderson Imbert, los textos prologados por Fernández no son de ningún modo una biografía “concluida”.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



ocasión, por su parte, me va a interesar referirme a una cuestión muy específica de *La vida de Dominguito*, una cuestión en la que esa operación de entrelazamiento de lo autobiográfico y lo biográfico no está ausente: me refiero al lugar que lo militar ocupa en el relato de esta vida y la injerencia que el padre-biógrafo se adjudica en esa faceta central de la existencia del hijo-biografiado.

Las relaciones entre las dos biografías más importantes que escribió Sarmiento en los últimos años de su vida –la del naturalista y militar Francisco Javier Muñiz, en 1885, y la de su hijo Domingo Fidel, en 1886– son más de las que pudieran sospecharse en un principio. Por lo pronto, ellas comparten el “sistema” que Sarmiento describe en la primera de ellas. Ninguna de las dos es un relato biográfico tradicional, escrito en tercera persona, sino una serie de textos de diversa extracción que el biógrafo-*bricoleur* monta para que de ellos, con la activa participación del lector, surja el relato biográfico. Se trata, en otras palabras, de un “sistema” que produce *collages* biográficos o, como lo definió Nicolás Rosa: “formas de la coautoría” (121).

En ambas, además, el biógrafo funciona como “ejecutor testamentario”, tal como el propio Sarmiento se denomina en la *Vida y escritos del coronel D. Francisco J. Muñiz*. Pero con una inversión dramática entre la primera y la segunda. En la “Introducción” a la biografía de Muñiz, Sarmiento declara que su tarea consistió en poner “orden en los papeles que los hijos del Dr. D. Francisco Javier Muñiz conservan como precioso legado de familia” (Sarmiento *Vida y escritos* 214). Inversamente, en el caso de *La vida de Dominguito* es el padre el que debe recopilar y ordenar los papeles del hijo, muerto prematuramente.³ El “precioso legado” es, por tanto, atesorado por el padre (que en 1886 tiene la misma edad que tenía Muñiz cuando falleció), y no por el hijo. Ambas biografías forman parte de lo que, en “Duelo y melancolía” (1988),

³ “[P]ienso escribir su biografía, con sus escritos y discursos (ya los tengo todos)”, le escribe Sarmiento a Mary Peabody, viuda de Horacio Mann, poco después de enterarse de la muerte de Dominguito (citado por Anderson Imbert 508).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Freud denominó “trabajo del duelo”: en un caso, el duelo de los hijos; en el otro, el duelo del padre.⁴

También, como en la biografía de Muñiz, el título completo de este libro antepone a cualquier otro logro del biografiado su carácter de militar (*La vida de Dominguito. In memoriam del valiente y deplorado capitán Domingo Fidel Sarmiento, muerto en Curupaití a los veinte años de edad, autor de varios escritos, biografías y correspondencias y traductor de “París en América”*), con el agregado de que quien firma el libro, el padre, también se presenta como militar: “por D. F. Sarmiento, General de División”. Se trata, pues, en primer lugar, de la biografía de un “capitán” escrita por un “general”. En el mismo sentido, en el libro hay varias alusiones al biografiado como un soldado-mártir.

Aunque *La vida de Dominguito* no es únicamente la biografía de un capitán que muere en los campos de batalla a los veinte años, de todos modos en ella lo militar adquiere un lugar protagónico. En principio, el estatuto de Dominguito como militar se cuenta como mascarada, como “falsificación”. Mientras su padre es gobernador de San Juan y se ocupa de la guerra contra el general Ángel Vicente *El Chacho* Peñaloza –y acá tenemos un ejemplo de esa intrusión autobiográfica de la que hablé al principio–, el hijo, al que suponía estudiando en Buenos Aires, se le aparece disfrazado de militar:

Estaba afanado [escribe Sarmiento, que habla de sí en tercera persona] con las tareas que le imponía la dirección de la guerra contra el eterno Chacho, sublevado en la Rioja: todo era armas y cañones y maestranza en vía de creación, cuando de improviso le anuncian a Dominguito que viene de Buenos Aires con pliegos, desertor de la Universidad donde lo hacía su padre, siguiendo tranquilamente los estudios preparatorios. Habríase procurado de la

⁴ En la novela *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, de Patricio Pron, el narrador (un hijo que investiga la vida de su padre mientras éste agoniza) afirma: “Los hijos son los detectives de los padres, que los arrojan al mundo para que un día regresen a ellos para contarles su historia y, de esa manera, puedan comprenderla. No son sus jueces, puesto que no pueden juzgar realmente con imparcialidad a padres a quienes se lo deben todo, incluyendo la vida, pero pueden intentar poner orden en su historia, restituir el sentido que los acontecimientos más o menos pueriles de la vida y su acumulación parecen haberle arrebatado, y luego proteger esa historia y perpetuarla en la memoria” (12-13). En el caso de Dominguito, esa tarea detectivesca recae en el padre y no en el hijo; es decir, se produce un intercambio de roles *contra natura*: es el padre el que restituye el sentido de una vida y protege y perpetúa la memoria del hijo muerto.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



condescendencia de Mitre, alguna nota para decirse enviado, y se presentó a su airado padre con uniforme militar elegantísimo y completo que se había mandado hacer con el sastre a la moda, para el lance, y la lectora que haya sido madre, se imagina si puede haber padre tan duro que le dé de coscorrones en lugar de un abrazo al apuesto militarcito y luego, ¿cómo deshonrarlo ante los jóvenes y las damiselas, haciendo saber que todo ello era pura farra de un muchacho travieso?

Fue preciso aceptar aquella falsificación, y tenerlo por tal oficial de Guardia Nacional de Buenos Aires [...]. (Sarmiento *La vida de Dominguito* 57)

La “falsificación” de todos modos resulta provechosa, y esto no sólo porque el disfraz (un “elegante uniforme”) le permite a Dominguito moverse cómodamente entre la sociedad sanjuanina, sino porque es gracias a ese “artificio” que accede a la verdad de la vida pública. El padre concluye por lo tanto que merced a esa “farra” que no censuró Dominguito prontamente creció, maduró y se hizo “hombre hecho y derecho” (Sarmiento *La vida de Dominguito* 63).

Disfrazado de militar, entonces, Dominguito se hace hombre en el contexto de la “prolongada y estéril” guerra con el Chacho (una guerra que, al menos en este aspecto, no resulta tan “estéril”). Empero, al revés que en el célebre aforismo de Karl Marx, a esa “farsa” o “comedia” la seguirá, en un segundo momento, la “tragedia”: la participación de Dominguito en la guerra del Paraguay.

Esa participación es presentada por el biógrafo-padre como algo inevitable, como algo *que se veía venir*: “Veíase venir en el cadete improvisado en San Juan al voluntario a la primera llamada a las armas en nombre de una idea o en defensa de la patria” (Sarmiento *La vida de Dominguito* 73). Pero además, el cadete farsesco de San Juan y el héroe de la guerra del Paraguay responden, ambos, a una razón previa, esencial: la educación que el padre le dio al hijo. En consecuencia, el padre-biógrafo se presenta como el responsable de la muerte temprana del hijo: “Dios me perdone, si hay que pedir perdón de que el hijo muera en un campo de batalla *pro patria*, pues yo lo vine dirigiendo hacia su temprano fin” (Sarmiento *La vida de Dominguito* 73).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



La muerte de Dominguito en guerra no resulta, por lo tanto, una sorpresa absoluta para el padre. Él lo había educado para eso, él lo había entrenado para la guerra: para que fuera “hombre”. Se trata de una educación bélica que el padre había comenzado muy tempranamente, acostumbrando al niño Dominguito a soportar el ruido de los cohetes y luego a manipularlos diestramente, permitiéndole jugar con sus armas o celebrándole las exhibiciones callejeras de su pericia en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. La educación de Dominguito buscó –según lo asegura su padre– el *embotamiento de su sensibilidad*: “Su educación había tendido a *embotar la sensibilidad*, y se dejó arrancar su sobrediente, después de alguna resistencia, con sólo decirle que un hombre... que el hombre... que sólo las mujeres” (Sarmiento *La vida de Dominguito 77*, énfasis mío). En razón de esto, el biógrafo relativiza las razones que le había dado Dominguito a Nicolás Avellaneda para explicar su persistencia en la guerra, su deseo de permanecer en el campo de batalla:

Mi suerte está echada. Me ha educado mi padre con su ejemplo y sus lecciones para la vida pública. No tengo carrera, pero para ser un hombre de Estado en nuestro país es preciso haber manejado la espada; y yo soy nervioso, como Enrique II, y necesito endurecerme frente al enemigo. (Sarmiento *La vida de Dominguito 76*)

Sarmiento no niega que esas puedan ser las razones que esgrimiría cualquier joven inteligente y ambicioso para justificar su participación en la guerra. Pero en el caso particular de Dominguito la “persistencia” en la guerra tiene para el padre-biógrafo una motivación menos racional, menos calculada. Por ello, cuando narra el proceso mediante el cual se logró embotar la sensibilidad de Dominguito para hacerlo hombre, comenta:

Estos hechos muestran que la razón dada al Dr. Avellaneda tenía sólo una apariencia de razón, para persistir honorablemente, científicamente, diría, en su poesía de la guerra. La actitud heroica que asumía en el combate acusa la acumulación de la sangre en el cerebro que hace centellear los ojos, mientras el miedo la aleja y produce la palidez del semblante. Los oradores, los poetas, los

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



descubridores, se transfiguran en el apogeo de la exaltación.
(Sarmiento *La vida de Dominguito* 77)

La expeditiva respuesta de Dominguito al llamado de la guerra y su obstinación por permanecer en los campos de batalla más allá de un período razonable son, pues, la fatal concreción de un impulso ciego hacia lo bélico que el padre había infundido en el hijo.

Ahora bien, en principio, en los textos que escribió Sarmiento en 1867 esa muerte en el campo de batalla a los 20 años es interpretada frecuentemente como la interrupción de una vida que prometía mucho. En el texto titulado “In memoriam”, el padre-biógrafo se pregunta:

¿No se cree que el árbol entero está con sus frutos contenido en el germen? ¡Qué habría mostrado esta vida si hubiera tenido tiempo para desenvolverse! ¿Qué es un hombre a veinte años? El botón de una flor que va a abrir, tronchada al viento; pero si abrimos el aun cerrado cáliz, todo encontramos perfecto en su seno, hasta los colores, hasta la acre fragancia que aun participa de los bálsamos de la planta. (Sarmiento *La vida de Dominguito* [primera versión] 21)

Veinte años después, en 1886, cuando retoma el proyecto, Sarmiento no se conforma con presentar la vida de su hijo como una vida “tronchada” por la guerra inevitable. El padre biógrafo, por el contrario, se esfuerza ahora por demostrar (y así lo anuncia ya el abrumador *curriculum vitae* del título completo) que, gracias al “exceso de vida” que albergaba en su ser, en escasos veinte años Dominguito había llegado a desarrollar una actividad miscelánea y exitosa que no se correspondía con su edad.⁵ Dominguito fue adolescente en la niñez y adulto en la adolescencia. Fue alguien que en dos décadas alcanzó a tener las experiencias para las que “un hombre del común habría necesitado cuarenta años” (Sarmiento *La vida de Dominguito* 3). “*Extractum vitae*” (Sarmiento *La vida de Dominguito* 3), su vida escapó a los tiempos normales; fue una vida intensa y anormal: sucinta y proteica al mismo

⁵ Y, entre esas actividades, tal como lo consigna el título, está la de biógrafo. Ciertamente, Dominguito fue autor de una breve biografía del poeta Juan Gualberto Godoy, que publicó en 1864 *El Correo del Domingo* y que Sarmiento reproduce íntegra en la biografía.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



tiempo. Dominguito fue, de este modo, un adelantado: un “hombre adulto *antes de que la ley reconozca los títulos a la virilidad que la naturaleza y la inteligencia le han anticipado*” (Sarmiento *La vida de Dominguito* 4, énfasis mío). De esta forma, en la versión que Sarmiento publica en 1886 el relato biográfico es sólo parcialmente el de una vida malograda. El biógrafo, por el contrario, pretende convencernos de que quien murió en la batalla de Curupaití no murió en la juventud, como engañosamente lo informa el calendario, sino a los cuarenta años. El padre cumple así un rol doble y paradójico en el que hay algo –mucho– de demiurgo: es, por un lado, como padre, el responsable del “temprano fin” de su hijo en la guerra; por otro, es quien se encarga de demostrar, como biógrafo, que ese fin *en realidad* no ocurrió tan tempranamente como aparenta haber ocurrido.

Bibliografía

Anderson Imbert, Enrique. “Génesis del primer *Dominguito*”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Volumen XXIV. Número 2 (1975), pp. 504-514.

Lavandera, Beatriz R. *Las dos redacciones de La vida de Dominguito de Domingo Faustino Sarmiento*. Tesis de licenciatura dirigida por Ana María Barrenechea. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (mimeo), 1966.

Pron, Patricio. *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*. Barcelona: Mondadori, 2011.

Rosa, Nicolás. *El arte del olvido*. Buenos Aires: Puntosur, 1990.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Vida y escritos del coronel Francisco J. Muñiz* [tomo XLIII de las Obras completas]. Buenos Aires: Imprenta y Litografía “Mariano Moreno”, 1900.

_____. *La vida de Dominguito*. Prólogo de José Luis Lanuza. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



_____. *La vida de Dominguito* [primera versión].
Introducción de Javier Fernández. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes,
1999.